

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Curiosidad infantil y angustia de castración.

Karlen, Hilda.

Cita:

Karlen, Hilda (2016). *Curiosidad infantil y angustia de castración. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/747>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/YtX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CURIOSIDAD INFANTIL Y ANGUSTIA DE CASTRACIÓN

Karlen, Hilda

Universidad del Aconcagua. Argentina

RESUMEN

El objetivo del trabajo es articular el narcisismo constitutivo del sujeto y la investigación sexual infantil siguiendo las huellas que abre la angustia de castración. El niño en una primera etapa curiosear los objetos que libidiniza. Se ocupa en descubrir lo que está a su alcance. Se mueve, busca, investiga. Se puede pensar que está guiado por la pulsión de ver y de apoderamiento. Siguiendo las referencias freudianas sobre la investigación sexual infantil se establece una segunda etapa de la curiosidad infantil. Freud refiere a la pulsión de saber y la articula con el descubrimiento de la sexualidad y muestra el enlace con pulsión de ver y de apoderamiento. Su curiosidad se manifiesta en la relación con los adultos significativos (Otro) y surgen de su interés en saber del otro y no de encontrar una explicación a su pregunta. De ahí su relación con la angustia de castración, un querer y no querer saber de la castración de la madre, para lo cual desarrolla el mecanismo de la desmentida.

Palabras clave

Curiosidad, Saber, Angustia, Desmentida

ABSTRACT

CHILDISH CURIOSITY AND CASTRATION ANGST

The aim of this work is to articulate the constitutive narcissism of the subject and child sexual research, following the path that opens castration angst. The child in a first stage pries objects of his interest. He tries to discover what is within his reach. It moves, seeks, investigate. He is guided by the drive to see and empowerment. Following Freudian references on child sexual investigation, a second stage of childish curiosity is established. Freud discovers the drive to know articulated with the discovery of sexuality, and he displays the link with drive to see and empowerment. His curiosity is manifested in the relationship with significant adults (Other) and arise from interest in knowing the other and not in finding an explanation to his question. Hence his relationship with castration angst, wanting and not wanting to know castration of the mother, which develops the mechanism of disavowal.

Key words

Curiosity, Knowledge, Angst, Disavowal

Introducción

Freud en su texto Tres ensayos de teoría sexual agrega un apartado en 1915 que denomina La investigación sexual infantil. Explica que el narcisismo del niño, lo lleva a temer perder los cuidados y amor de sus padres. Conjetura o teme la llegada de un hermanito, y vive este acontecimiento en forma negativa, aunque no tiene pruebas reales que lo confirmen.

Además afirma que el "supuesto de que todos los seres humanos poseen idéntico genital (masculino) es la primera de las asombrosas teorías sexuales infantiles" (Freud 1915/1986,177) Esta teoría, el niño la sostiene con convicción, por temor a perder lo que tiene y que Freud nombra tempranamente complejo de castración.

Su curiosidad se manifiesta en la relación con los adultos significativos (Otro) y surgen de su interés en saber del otro y no de encontrar una explicación a su pregunta. De ahí su relación con la angustia de castración, un querer y no querer saber de la castración de la madre.

La curiosidad infantil

Según el Diccionario de María Moliner (1999) "se es curioso por naturaleza". La curiosidad no se aprende, la tenemos desde que comenzamos a libidinizar objetos.

Podemos considerar que hay una primera etapa donde el niño curiosear, prueba, toma y va descubriendo todo lo que encuentra, lo que está a su alcance y que le llega a través de sus sentidos. Investiga todo por igual y podemos plantear que está guiada por la pulsión de ver y de apoderamiento que se manifiestan también en la etapa siguiente.

En la segunda etapa comienza la investigación sexual infantil, su curiosear se muestra en las preguntas que formula que tienen una orientación. Freud (1905/ 1986) explica:

Del apetito de saber de los niños pequeños es testimonio su infatigable placer de preguntar, enigmático para el adulto mientras no comprenda que todas esas preguntas no son más que circunloquios, y que no pueden tener término porque mediante ellas el niño quiere sustituir una pregunta única... (p73)

El niño pregunta y se pregunta, quiere saber de dónde vienen los bebés y sobre las diferencias sexuales. Estas preguntas no son independientes una de la otra, son el eje de la curiosidad sexual infantil. Observamos que este preguntar se generaliza y los por qué se escuchan una y otra vez donde hay un niño entre 3 y 6 años. Sus conversaciones son interrogatorios que no terminan y siguen un agotador camino, preguntan con insistencia y quieren saber.

Decimos que quieren saber, van de pregunta en pregunta, de cuestionar en cuestionar y en este deslizamiento también encubren, lo que quieren seguir manteniendo de su propia construcción, de su convicción, en fin de sus teorías. Encubrimiento que les permite alejarse de lo que los problematiza, del conflicto.

Entonces, la curiosidad sexual infantil comienza con aquello que teme el niño encontrar. Su temor a perder el amor de sus padres y su satisfacción narcisista. Freud (1908/1986) lo expresa:

El esfuerzo de saber de los niños en modo alguno despierta aquí de una manera espontánea, por ejemplo a consecuencia de una necesidad innata de averiguar las causas, sino bajo el aguijón de las pulsiones egoístas que los gobiernan: cuando -acaso cumplido el segundo año de vida- los afecta la llegada de un nuevo hermanito. (p189)

Además si no ocurre en su familia, observa lo que ocurre en otras familias y esto lo lleva a que en los niños despierten sentimientos y desarrollen más su capacidad de pensar, para prevenir lo que pueden anticipar. El niño, recurre a sus padres o a los adultos de los cuales recibe protección en demanda de respuestas ya que los considera fuente de saber.

Pero qué ocurre?, en el siglo de la globalización, de la electrónica y de la tecnología por más explicaciones que se le den, el niño

no quiere saber, aunque aprenda los nombres que le enseñan y muestre su saber sobre las diferencias sexuales. No quiere acercarse por el temor de poder perder lo que tiene, a la angustia de castración. De igual modo ocurre con el enigma de dónde vienen los niños. Reconoce los cambios en el cuerpo de la mamá que está embarazada, pero no puede saber de la relación de sus padres y de la cual él está excluido, esto le trae conflictos. Sabe algo, tiene indicios, quisiera no saber. Se aleja y desarrolla su propia curiosidad y autonomía intelectual.

La pulsión de saber o de investigar

El saber e investigar que se muestra en la curiosidad sexual infantil, nos lleva a considerar las pulsiones implicadas. Freud (1905/1986) en el apartado que agrega en 1915 en Tres ensayos de teoría sexual, que está nombrado en la introducción, al cual titula La investigación sexual infantil, desarrolla la pulsión de saber y considera que no sólo está implicada la sexualidad sino que están en juego también la pulsión de apoderamiento y la pulsión de ver. Puntualiza:

A la par que la vida sexual del niño alcanza su primer florecimiento, entre los tres y los cinco años, se inicia en él también aquella actividad que se adscribe a la pulsión de saber o de investigar. La pulsión de saber no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales ni subordinarse de manera exclusiva a la sexualidad. Su acción corresponde, por una parte, a una manera sublimada del apoderamiento, y, por la otra, trabaja con la energía de la pulsión de ver (p176)

Para entender la pulsión de apoderamiento y la pulsión de ver y destacar que las podemos ubicar en lo que denominamos primera y segunda etapa de la curiosidad infantil, nos remitimos al comentario que escribe James Strachey al introducir el texto de Freud (1929/1988), Malestar en la cultura.

Strachey explica que Freud va elaborando sus conceptos sobre pulsión agresiva o de destrucción a lo largo de su obra y que no es fácil seguir sus recorridos. "En sus escritos iniciales, la examinó predominantemente en el contexto del sadismo". En 1915 en su nueva edición de Tres ensayos de teoría sexual afirma que "la moción cruel proviene de la pulsión de apoderamiento" y sostiene que no es independiente de la sexualidad. Expresa: "la observación enseña que entre el desarrollo sexual y el de la pulsión de ver y de crueldad persisten influencias recíprocas, que vuelven a restringir la aseverada independencia entre ambas clases de pulsiones" (p175).

También en la Conferencia N° 21 Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales, Freud (1916/1975) refiriéndose al desarrollo de la etapa anal explica que en ella, "la pulsiones de ver y la pulsión de saber despiertan con fuerza". (p 298)

Entonces, además de considerar las fuerzas que colaboran con la pulsión de saber o investigar, debemos referirnos a los tres posibles destinos que Freud (1910/1986) plantea cuando ha empezado el período de latencia y la curiosidad sexual infantil ha quedado reprimida y se han establecido los "diques psíquicos": "el asco, el sentimiento de vergüenza, los reclamos ideales en lo estético y en lo moral". Freud (1905/1987,161).

Los destinos de la pulsión de saber o investigar son tres:

1- Puede compartir el destino de la sexualidad, la pulsión de saber permanece desde entonces inhibida y limitada. Agregamos que

esta inhibición del pensar, puede tener diferentes grados y presentarse de diferentes formas, según cada caso.

2- El desarrollo intelectual continúa después del sepultamiento de la investigación sexual infantil y la antigua conexión le ofrece su ayuda desde lo inconsciente. También puede presentarse como compulsión a cavilar, compulsión neurótica, invistiendo distintas representaciones. Puede ser lo bastante potente para sexualizar al pensar mismo y teñir las operaciones intelectuales con el placer y la angustia de los procesos sexuales propiamente dichos.

3- En el tercer destino también debemos considerar la represión de lo sexual, pero la libido sublimada refuerza y colabora con la pulsión de saber o investigar que se despliega en los intereses intelectuales de cada sujeto.

Es importante destacar que estos destinos no son absolutos ni inamovibles. En un trabajo posterior, De guerra y muerte. Temas de actualidad, Freud (1915/1979) afirma con relación al primer destino que hay "propensión de las pulsiones inhibidas a irrumpir hasta la satisfacción cuando se presenta la oportunidad adecuada" (p 286)

El proceso de la desmentida

Freud (1911/1975) explica en una nota a pie de página, que la realidad objetiva puede ser desmentida y refiere que así funciona nuestra vida psíquica. Muestra que esta desmentida es lo que hacemos con la realidad en el estado de dormir.

Posteriormente Freud (1923/1986) describe este mecanismo en su texto La organización genital infantil, y refiere al desconocimiento, desmentida, que hace el niño sobre la falta del genital masculino en las niñas, Strachey en nota al pie de página, explica que el término en alemán que usa Freud es *leugnen*, pero después emplea casi siempre *verleugnen*.

En Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos, Freud (1925/1986) expresa que a este "proceso que me gustaría designar desmentida, que en la vida anímica infantil no es ni raro ni muy peligroso" (p 271), lo debemos diferenciar claramente de los procesos psicopatológicos. Los niños utilizan este mecanismo, cuando se acercan a un conflicto que les produce angustia.

La angustia de castración pertenece a la fase fálica, y se va al fundamento, en alemán *zugrunde gehen*, por el interés narcisista del sujeto, no quiere temer perder lo que tiene libidinizado y la niña con su experiencia de castración, libidiniza su cuerpo y tampoco quiere perder lo que cobra brillo fálico.

Al explicar este proceso de desmentida tenemos que saber que por más explicaciones que le demos a un niño o a una niña, en relación a su curiosidad sexual infantil, siempre va a estar lo que se desmiente, de lo que no se quiere saber. Tanto el proceso de la represión como la desmentida dan cuenta de la *Spaltung* del sujeto, de lo no-reconocido.

A modo de conclusión

En la curiosidad infantil, diferenciamos dos etapas, la primera donde se curiosear, se investiga todo lo que está al alcance del niño, y en la segunda surge la curiosidad sexual infantil. Pasan cosas en su cuerpo y comienza a ver las diferencias sexuales. Investiga y curiosear, quiere saber. Hay cosas que no sabe, es una difícil situación para la omnipotencia propia del narcisismo. No quiere saber del Otro castrado, de lo que no tiene.

En la investigación sexual infantil, el niño ve, pero no quiere saber lo que ve, y desmiente para poder seguir mirando y no encontrarse

con lo que no hay, con la castración.

Entonces la angustia de castración constituye el motor de la represión y de la desmentida y muestra la *Spaltung* del sujeto.

Con el desarrollo freudiano del proceso de desmentida, se va modificando la importancia de una completa información sexual al niño. Se informa lo que se puede, el niño se encarga de desmentir y de sostener sus ideas, sus teorías, es el sujeto el que quiere saber y no-saber.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1987). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J.L.Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Obras completas: Sigmund Freud (1° ed. 3° reimpresión, Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905)
- Freud, S. (1986). Sobre las teorías sexuales infantiles. En J. Strachey (Ed.) y J.L.Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Obras completas: Sigmund Freud (1° ed. 1° reedición, Vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908).
- Freud, S. (1986). Un recuerdo infantil de Leonardo De Vinci. En J. Strachey (Ed.) y J.L.Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Obras completas: Sigmund Freud (1° ed. 1° reedición, Vol. XI). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).
- Freud, S. (1975). Formulación sobre los dos principios del acontecer psíquico. En J. Strachey (Ed.) y J.L.Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Obras completas: Sigmund Freud (1° ed. 6° reimpresión, Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911).
- Freud, S. (1979). De guerra y muerte. Temas de actualidad. En J. Strachey (Ed.) y J.L.Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Obras completas: Sigmund Freud (1° ed. 6° reimpresión, Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1975). 21° conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales. Conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J.L.Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Obras completas: Sigmund Freud (1° ed. 5° reimpresión, Vol. XVI). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916-17)
- Freud, S. (1986). La organización genital infantil. (Una interpolación en la teoría de la sexualidad) En J. Strachey (Ed.) y J.L.Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Obras completas: Sigmund Freud (1° reedición, 1° reimpresión, Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (1986). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. Strachey (Ed.) y J.L.Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Obras completas: Sigmund Freud (1° reedición. 1° reimpresión, Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (1988). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.) y J.L.Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Obras completas: Sigmund Freud (2° ed. 1° reimpresión, Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).
- Moliner, M (1999) Diccionario de uso del español. España: Editorial Gredos. 2° edición. 2° reimpresión